

# Actualización económica del Banco Mundial sobre Asia oriental y el Pacífico

Abril de 2013

## BALANCE EQUILIBRADO

### Resumen

**Las economías en desarrollo de Asia oriental y el Pacífico se mantienen resistentes en un difícil entorno mundial.** En conjunto, crecieron al 7,5% en 2012, por debajo del 8,3% registrado en 2011, aunque a un ritmo superior al de cualquier otra región. El crecimiento de China se ralentizó hasta el 7,8% en 2012, desde el 9,3% de 2011, a causa de una actividad económica más débil durante el primer semestre del año, motivada por la contracción de la demanda externa y el endurecimiento de las políticas enmarcadas en sus esfuerzos de reequilibrio. No obstante, el crecimiento de otras economías en desarrollo de Asia oriental y el Pacífico aumentó hasta el 6,2% en 2012, desde el 4,5% registrado en 2011, gracias a las enérgicas medidas de estímulo al consumo interno en las mayores economías de la región y a la reactivación de la demanda mundial en el segundo semestre de 2012.

**Los países de ingreso mediano de Asia oriental y el Pacífico —Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia— superaron las expectativas gracias a un crecimiento por encima de lo esperado, especialmente en el último trimestre de 2012.** En el resto de la región hubo señales de crecimiento en los países de menor tamaño, aunque el resultado fue dispar en los Estados insulares del Pacífico. La demanda interna mantuvo el crecimiento en toda la región, en la que los gobiernos aplicaron políticas tanto fiscales como monetarias para impulsar el consumo y la inversión. Para la mayoría de las economías de Asia oriental y el Pacífico, la demanda externa resultó ser una traba al crecimiento en 2012. En consecuencia, el año pasado los superávits en cuenta corriente se vieron afectados de forma negativa, aunque las posiciones de reserva internacional se mantuvieron sólidas, reflejo del considerable flujo de capital hacia la región. Los datos sobre el primer trimestre del año indican que la fragilidad del entorno exterior podría estar remitiendo, al tiempo que la demanda interna se mantiene resistente. Entretanto, los flujos de capital hacia Asia oriental y el Pacífico siguen creciendo, apoyados en la laxitud de las políticas monetarias y el desapalancamiento global, al tiempo que se mantiene la solidez de los mercados financieros de la región.

**Desde mediados del año pasado las condiciones del mercado financiero mundial han mejorado enormemente, pese a que la volatilidad que condujo al rescate de Chipre ilustra hasta qué punto sigue siendo frágil la confianza de los mercados financieros, fragilidad que probablemente persistirá durante un período considerable.** Se perciben indicios, si bien débiles, de un cambio de rumbo en la actividad real de las economías de ingreso alto. Nuestras previsiones de referencia sobre crecimiento global reflejan una expansión moderada del 2,4% para 2013 y un fortalecimiento gradual del 3,0% para 2014, prácticamente sin cambios desde el pronóstico de diciembre del año pasado.

**En el ámbito de la región, los datos disponibles sobre el primer trimestre del año indican que la fragilidad del entorno exterior podría estar remitiendo, al tiempo que la demanda interna se mantiene resistente.** La expectativa de cierto grado de estabilización en la demanda externa, combinada con una actividad interna que mantiene su resistencia, podría tener su reflejo en la producción industrial y

en las cifras del Índice de Gestores de Compras, que en términos generales son positivas. La inflación ha repuntado ligeramente en varios países de la región en los primeros meses de 2013, tras haberse reducido durante buena parte de 2012.

**Nuestras previsiones de crecimiento para Asia oriental y el Pacífico para los años 2013 y 2014 siguen siendo muy similares a las de diciembre del año pasado.** Según nuestras previsiones, con la mejora de las condiciones externas y una fuerte demanda interna, el crecimiento regional aumentará moderadamente hasta el 7,8% en 2013 y se reajustará posteriormente hasta el 7,6% en 2014 y 2015, reflejo del continuado esfuerzo de reequilibrio en China. Es probable que fluctuaciones en las divisas nacionales de países de ingreso alto, como el yen, inducidas por iniciativa política, afecten a corto plazo a las dinámicas comerciales en bienes manufacturados de la región de Asia oriental y el Pacífico, y que posiblemente ayuden a reducir los déficits comerciales con Japón, desarrollando así la principal fuente de importaciones y el cuarto mayor mercado de exportación de la región.

**Tanto el pronóstico mundial como el regional están expuestos a diversos riesgos, la mayoría de los cuales resultan ya familiares.** Desde mediados del año pasado ha disminuido considerablemente en la Eurozona la probabilidad de una crisis grave de confianza, aunque sigue siendo un factor a tener en cuenta, al igual que la incertidumbre política en Estados Unidos, donde un posible bloqueo fiscal aún podría afectar a ese país y a la economía mundial. Y si a medio plazo es de esperar una reducción progresiva en la tasa de inversión excepcionalmente elevada de China, una corrección inesperada, rápida y desordenada podría acarrear consecuencias importantes, especialmente para los exportadores de productos básicos de países en desarrollo y para la región de Asia oriental y el Pacífico.

**Aunque las economías en desarrollo de Asia oriental están en términos generales bien preparadas para absorber impactos externos, una inquietud que está cobrando fuerza es el riesgo de recalentamiento en algunas de las economías más grandes de la región.** Las cifras más recientes sugieren que, si la demanda mundial continúa reactivándose y la recuperación de la economía global es más fuerte de lo esperado, esas economías podrían estar alcanzando los límites de su capacidad productiva. Insistir en medidas impulsoras de la demanda, que han contribuido a sostener el crecimiento, podría suponer ahora alimentar tensiones inflacionistas y amplificar los riesgos para el crédito y el precio de los activos que empiezan a aparecer en el contexto de un fuerte repunte del flujo de capitales hacia la región.

**Los responsables de formular políticas en la región en desarrollo de Asia oriental y el Pacífico deberían esforzarse por encontrar el correcto equilibrio entre la gestión de los riesgos a corto plazo y el mantenimiento e incremento de un crecimiento incluyente a medio plazo mediante la potenciación de la capacidad productiva subyacente —humana y física— de estas economías.** Ello significa, sobre todo, invertir en infraestructuras y en las competencias de la cada vez más abundante mano de obra. Los países de ingreso mediano de la región deben aumentar los niveles de inversión, dado que siguen estando por debajo de la media de este tipo de países a nivel mundial, así como mejorar su calidad, pues en la mayoría de ellos la inversión ha disminuido en eficiencia. Asimismo, la región en desarrollo de Asia oriental y el Pacífico debe esforzarse por mejorar la productividad, cuyo crecimiento sigue estancado desde mediados de la década pasada.